Música Híbrida

Fanzine especial #11



Música Híbrida

Número 11, Año 1, Octubre 2021

DIRECTORIO

Tornamesa general

Orlando Canseco

Diseño cumbiero:

Música Híbrida

Coordinación de textos cumbieros:

Katya Melisa Vázquez Villanueva

Orlando Canseco

Vinilerxs:

Selene Aldana Santana

Katya Melisa Vázquez Villanueva

Carlos Ledezma

Marisol Mendoza Gómez

Layla Sánchez Kuri

Emilio Iván Pereda Montaño

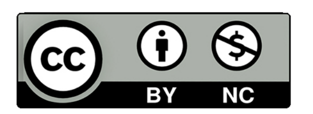
Ilustración de portada

Katya Melisa Vázquez Villanueva

Carlos Ledezma

Ilustraciones interiores

Orlando Canseco





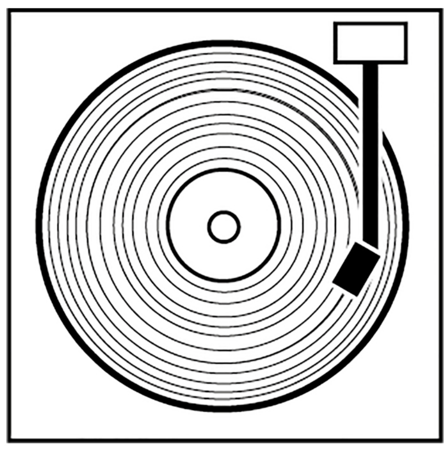


Ilustración: Orlando Canseco

MUSICA HIBRIDA

"Puras pinches cumbias: ante la violencia sonideros y resistencia"

Editorial

No cabe duda que los movimientos populares —entiéndase como aquellos que proviene del pueblo, del barrio—, siempre van a refrescar a la cultura hegemónica que nos permea todos los días y a todas horas.

Así como lo fue alguna vez el blues, el tango, el rock and roll y muchos otros movimientos musicales que hoy son referencia, que nacieron de la gente pobre y marginada, desde hace 50 años aproximadamente, el movimiento sonidero en la Ciudad de México, sigue con vida y tomando las calles con permiso y sin él.

Sólo que hoy, el sonidero cada vez más, está bajo la organización de mujeres que han aprendido el oficio y buscan espacios en donde tocar sus vinyles de cumbia y otros géneros musicales.

La importancia de su visibilización, no sólo queda en el aspecto musical y de propuesta de baile, si no que cuestionan un espacio que, a lo largo de su existencia, ha sido dominado por hombres, donde las mujeres sólo se veían como acompañantes, auxiliando a sus *dj's* masculinos en varias tareas que ellos no podían hacer mientras ejecutaban su *performace* de "maestro de ceremonias".

De ahí que este **Fanzine Especial #11 de Música Híbrida,** haya abierto su plataforma digital y física a este tema, que suena cada vez más y es documentado por varios medios de comunicación, tanto de televisión, radio y libros. Y no quisimos quedarnos atrás.

Quiero agradecer de antemano a Katya Melisa Vázquez Villanueva por proponer este tema para nuestro fanzine desde hace un par de meses y que hoy fue posible hacerlo tangible; así como coordinar gran parte de los textos para este número.

También extiendo este agradecimiento a les colaboradores que participaron en esta publicación de octubre: a Selene Aldana Santana que nos explica cómo y cuándo nació el sonidero en la CDMX. Nuevamente a Katya Melisa Vázquez Villanueva que nos echa luz sobre las mujeres de las que no se habla en el trabajo de los sonideros. A Carlos Ledezma que nos brinda un interesante texto sobre la "masculinidad racializada", la "hipermasculinidad violenta" y la "hipersexulidad salvaje" en el ambiente sonidero.

Por supuesto a Marisol Mendoza Gómez, fundadora de las Musas Sonideras que nos habla de cómo ha crecido esta colectiva y de su deconstrucción interna con sus compañeras. A Layla Sánchez Kuri que en su texto nos habla de las dificultades para ser sonideras ante la exclusión, la discriminación y la descalificación. Y por último, pero no menos importante, a Iván Pereda Montaño que nos habla de los efectos de la gentrificación para los sonideros callejeros.

Y sin más, les dejamos cumbear en esta noche en su calle preferida…

ATTE:
ORLANDO CANSECO
Director

HECHO EN CHILANGOLANDIA

por Selene Aldana Santana

Carnalines: yo lo que les vengo a contar es que, el sonidero en la Ciudad de México nació… Hagan de cuenta así como nacen florecitas bien chulas en las orillitas del pavimento en las grises banquetas de las ciudades monstros. ¡Me cae que sí! ¡Me cae que el sonidero nomás nació porque en el barrio la banda es bien terKa y no se deja del pinche mal gobierno!

¡Pos sí! Porque el sonidero nació por ahí de fines de la década de 1950 y principios de la de 1960. Eran los meros años del puerco ese del Uruchurtu, quezque el "Regente de hierro" (léase con voz de pendejo). Fue ese cabrón que a punta de macanazos dirigió su proyecto para "modernizar", "moralizar" y "limpiar" la ciudad. Se inventó la mamada esa de que por cuestiones de "salubridad" se tenían que derribar vecindades donde luego hizo ejes viales. Y para preservar la "decencia pública" nos pasó a joder, porque cortó los horarios de los centros nocturnos, prohibió que nos pudiéramos echar un chupe en ellos y un chorro de lugares de la banda que de plano clausuraron.

No ¡pos les afeábamos su ciudad moderna! Pero hasta se la sacaban con que era por nuestro propio bien, porque según ellos, así protegían al populacho que malgastaba allí su dinero en borracheras que atentaban contra el "decoro público" (¡cualquier parecido con el Ricardo Anaya del 2021, es pura coincidencia!).

Eso sí, brotaron como hongos las discotecas para lxs morrxs más fresitas y con más varo. A la banda del barrio no le alcanzaba para ir a esos lugares, pero aunque se lanzara y trajera la feria, lo más probable era que el cadenero ni le dejara entrar nomás por no dar el gatazo de niñx bien. Los salones de baile que quedaban para la banda no podían competir con las discotecas mamonas y en 1957 empieza un cierre y quiebre masivo de salones de baile en la ciudad.

¡Chale! ¡Esos culeros dejaban a las clases populares sin lugares para cotorrear! Pero ya saben cómo se las gasta la banda… En corto, se las ingeniaron y empezaron a usar las calles y los patios de las vecindades como salones de eventos y se empiezan a hacer los primeros sonideros. Nadie les decía así todavía, pero dones y doñas del barrio que tenían consolas o fonógrafos empezaron a prestarlos o rentarlos para eventos en los que ellxs mismos ponían la música: que bautizos, que cumpleaños, que bodas, que posadas, que quince años, que fiesta de un santito o pa' la virgen.

Todas se disfrutaban al ritmo de Rigo Tovar, Mike Laure o Linda Vera. ¡A huevo! Eso salía más bara que contratar un mariachi o música en vivo.

Como las fiestas se ponían bien chidas, a los dones y doñas de los equipos se les prendió el foco y empezaron a organizar ellxs mismxs tardeadas, ya con publicidad y toda la cosa; le empezaron a poner nombre a sus sonidos, que muchas veces es su propio nombre o apellido.

A partir de la década de 1960, hasta empezaron a reemplazar las consolas por modulares con bocinas, amplificador, tornamesa, caseteras, entrada para audífonos y micrófono. ¡¡Ay, güey!! No se crean, la neta muchas cosas estaban ar-

madas o reparadas artesanalmente por lxs dueñxs; todavía no era el equipo profesional mamalón que iban a traer años después. Y lo más importante… ¡Tocaban puro disquito chulo de vinil! ¡Nada que una pinche USB como ahora!

A fines de los 60 y principios de los 70, ya existían algunas de las grandes leyendas sonideras como "La Changa", "Los Perea", "Sonido Arcoiris", "Sonido Fascinación", "Sonido El Pato" o el "Disneylandia". En esos años además nace el ritual de los saludos en el sonidero; ya saben, eso de bajar el volumen a la rola para hacer efecto de eco y mandar saludos a lxs danzantes, a colonias vecinas, bandas o familias. ¡¡No, pos ya con eso estaba el sonidero completito como lo conocemos ahora!!

Y así mero nacen los sonideros en la Ciudad monstro, o CdMx como ahora le dicen más *nice*. Son inventados por la banda que no puede pagar la entrada de la discoteca como buen consumidor y ciudadano, ni le da la gana disfrazarse de "gente bien" como el cadenero de la entrada quiere. Es el populacho que tampoco se deja enjaular en las cuatro paredes de su jacal y que no se oculta porque no le importa afear la ciudad blanqueada y civilizada de Uruchurtu. Es la plebe que dice NO a las pautas culturales de las élites del país que mal imitan el *american way of life*.

Los sonideros son una apropiación festiva de las calles; un espacio propio donde el barrio puede "brillar", generarse una autoimagen positiva y tomar el micrófono, literal y metafóricamente. Un espacio autoorganizado en el que se ponen entre paréntesis un rato los valores de la sociedad clasirracista que odia a lxs pobres, y donde tener o no tener feria vale madres.

Lo único que importa en el sonidero es rifarte bailando. Porque a fin de cuentas, el varo no compra el estilo. Rápidamente los sonideros se convertirían en espacios rituales para expresión del barrio y en una identidad sociomusical urbana.

Ya después de eso, viene lo más chingón de la historia de los sonideros en la ciudad porque… ¡Ay güey! La Cigarrita ya puso mi cumbia favorita, y no me la voy a perder por andar acá echando choros, así que ¡mejor vamos a danzarle, compis!

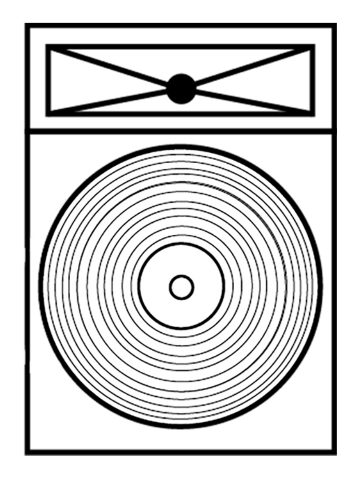


Ilustración: Orlando Canseco

A POCO SI EL SONIDERO ES SOLO PARA MACHINES?

por Katya Melisa Vázquez Villanueva

Ey, señora, marchanta ¿Usted se ha dado cuenta de que la mayoría de las actividades cotidianas están hechas por hombres? ¿O se ha percatado de que dicen que hay tareas que no están hechas pa' "las viejas"?

No nos hagamos guajes. Usted y yo sabemos que por más que los hombres se sientan los muy chingones y masculinos para ciertas actividades, siempre hay una mujer tras de ellos. Ya sea la mamá, la hermana, la novia, la hija, la amante o cualquier mujer que le anda preparando la comida, la ropa y curándole las frustraciones y tristezas, y motivándolo a que le siga echando ganas ¿si o no?

¿Y esto qué tiene que ver con el sonidero? Fácil: el sonidero no está excento de esta dinámica.

Y es que fíjese, yo estuve un tiempo en ese mundo sonidero, y desde muy chamaca asistía a los bailongos. Y siempre siempre escuché voces masculinas siendo locutoras de los bailes. A veces alguna mujer se atrevía a subirse, pero terminaban bajándola a chiflidos y con gritos como: "¡Ya vete a lavar los trastes!". ¿A poco si el sonidero es sólo para machines? Yo la verdad considero que no. ¿Una escena machista? Eso sí, porque por muy incluyentes que se digan al dejar bailar a las disidencias sexuales como en ningún otro espacio, siguen marginando la participación femenina, borrándola, no reconociéndola.

Le voy a contar porque digo esto. Aunque sea poco común ver a mujeres siendo maestras de ceremonia del sonidero (como últimamente nos han mostrado las Musas Sonideras y muchas otras mujeres que se andan disputando el espacio), las mujeres en los sonideros siempre han existido.

Desde el inicio de los sonideros ha habido mujeres. Ahí está *la Socia*, quien fue pionera del movimiento y quien le enseñó a la mismita *Changa* a tocar. Lamentablemente murió joven y cuando fue la época de oro del sonidero, ya no andaba pa' bailarlo. Ahí por los 90, también existió otra mujer sonidera, *La Morena*, bien importante pa' la época, pero como no era varón, pues no fue tan famosa. Y estoy segura que existieron un montón de mujeres sonideras más, (antes de que hubiera un movimiento que busca visibilizarlas), pero que por el poder masculino no fueron tan conocidas. Esta ya es una chamba que nos toca, buscarlas, nombrarlas y dignificarlas.

Pero como ya le decía, atrás de un hombre siempre hay una mujer bien poderosa. Yo le puedo firmar donde quiera y asegurarle que atrás de los sonideros más picudos hay por lo menos una mujer haciendo trabajo de cuidados. Le voy a poner unos ejemplos.

Cuentan que a doña María de Jesús, mamá de los Perea (entre ellos *la Morena*) la dejaban tocando en un lugar, mientras el mero mero se iba a otra tocada. Y quizá la señora no locuteaba, pero ya hacia bailar. *La Morena* aprendió de la mejor, ¿si o no?

También dicen Faustina Nava López, viuda de Ariel Pérez, sonido *Amistad Caracas*, cobraba las entradas de las tocadas, y andaba pendiente de lo que necesitaba *el caballero de la salsa* cuando se encontraba en su apogeo.

Doña Efelga Goméz, esposa del recién fallecido Ricardo Mendoza, *Sonido Duende*, le acompañaba en sus tocadas; ella cuidaba los discos, ponía la música cuando él tenía que ir al baño, o arreglaba la luz. También, a falta de bodega, permitía que los aparatos del sonido fueran parte de la decoración de la casa, y les daba su toque hogareño tejiéndoles carpetas o poniendo macetas para que se vieran bonitos. Mientras *Duende* reparaba sus bafles, la señora le llevaba agua o un taquito para que el trabajo fuera menos pesado.

Y así infinidad de historias…

A esto me refiero: los sonideros no son sólo la voz masculina del locutor y sus grandes equipos de audio. Son ellos, pero también son las mujeres que están tras bambalinas, las cuidadoras y las hacedoras del trabajo doméstico el cual no es reconocido ni dignificado. Sin ellas, sin su dedicación y organización los sonideros no serían como hoy los conocemos. Por esto es necesario que reconozcamos que los sonideros (y todas las actividades de la vida cotidiana), también son espacios en donde se encuentra presente la presencia femenina.

Así que damita, la invito a que se ponga trucha y no se compre el cuento de qué hay actividades que sólo pueden hacer los hombres, porque usted sabe que siempre ha estado presente, usted y sus ancestros.

Ya no permita que ninguneen su trabajo, porque si no fuera por nosotras y nuestra chamba de cuidados, muchas cosas no serían posibles.

Y también la invito a que juntas construyamos una escena sonidera que reconozca a las mujeres como parte esencial, porque si nosotras no nos visibilizamos y reconocemos ¿entonces quién?

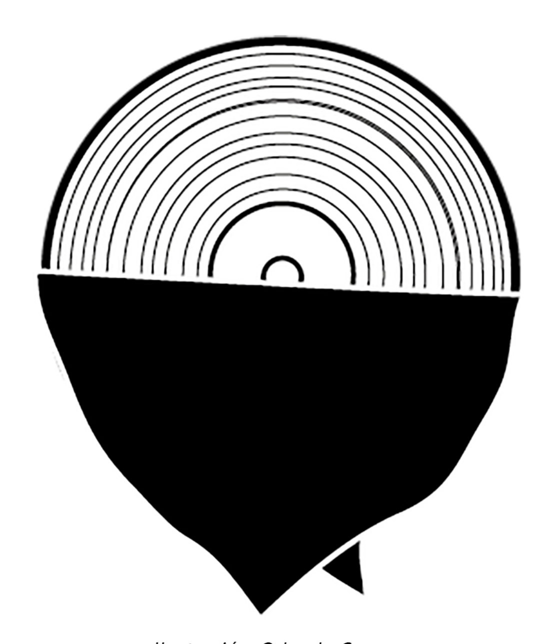


Ilustración: Orlando Canseco

SUPER ESTRELLA MARGINAL: DE LA VIOLENCIA A LA COMPENSACION

por Carlos Ledezma*

Mira cómo llega la super estrella marginal. Hace dos horas le tocó cargar los bafles y la hernia lo chingaba, desde la mañana en friega con dos tacos de pollo rostizado en la panza, pero ya se cambió la camisa y se enjuagó la cara. Cinco disparos de loción pa' no exagerar, una chelita pa' agarrar calor y listo. Algunas chicas se acercan, le ofrecen de sus bebidas y lo abrazan con confianza. Es el amo y señor de la cabina de audio, saca el micrófono audiotechnica porque hay que presumir, y se dispone a tomar la palabra. Suena la cumbia: el chamán está listo y el ritual ha comenzado.

***

La masculinidad racializada es un ejercicio performativo de eterna compensación. Y si hay que compensar, en la marginalidad somos expertos en ello. ¿Qué es una compensación sino eterna venganza, sanación inconclusa y placebos orgásmicos? Usamos *naikis* para olvidarnos de los zapatos rotos en la primaria, nos cortamos compulsivamente el cabello para no vernos nunca más como cuando mamá nos metía el peine del dos parejo, cabeza de balón.

A veces, y apenas estamos cuestionándolo, caemos en la nocividad de la hipermasculinidad violenta o de la hipersexualidad casi salvaje. Victorias diminutas que, sin embargo, nos permiten navegar con el hándicap en contra, mientras tratamos de descolonizar las relaciones interpersonales extrapolando nuestras propias reglas: esas nalgas no son tuyas, absurdo paralelismo de la propiedad privada, ese cuerpo no te pertenece; contradicción que las "nuevas" masculinidades no alcanzan a ver porque el privilegio blanco jamás les puso en una situación dónde necesitaran el uso de la fuerza como única oportunidad de supervivencia.

Acá el reto es como reformarnos y sanarnos al interior, sin perder nuestra capacidad de autodefensa. El manto de privilegio no nos cobija, los gurús de la deconstrucción intervencionista no nos ayudan.

***

Mira cómo llega la super estrella marginal. Es el rey de la pista y lo sabe. La labia le hace segunda a sus pies y a pesar de su limitada estatura y su cara tosca, presume de varias y variadas conquistas.

Nadie le dice que no a bailar con él: la chavita, la doñita y cualquier "chica del tercer sexo". Aunque presume de una heterosexualidad inviolable, todos sabemos que no tiene empacho en encamarse con quién tenga oportunidad.

Es el rey de las Matanceras de a brinquito y patada. A veces rutina, a veces tíbiri, depende. Bueno pa'l baile y pa'l trompo, demuestra con cifras que los chicos malos siguen siendo atractivos.

***

Es una eterna escena teatral dónde nos permitimos a veces dejar la máscara. Tragicomedia dónde el llanto puede ser válvula de escape, pero también lo es el ejercicio de poder de esquina, el ¿qué me ves güey?

Las lágrimas salieron de todos los

supermachos marginales cuando velamos al Pinky, cuyo cuerpo de 23 años fue encontrado con huellas de tortura tres días después de desaparecido. ¡Y decían las copias al carbón de Jorge Drexler que no eramos capaces de llorar! Son nuestros jueces y nunca nuestros aliados. Parten del absurdo racista y clasista de que en la marginalidad los índices de violencia son más altos ¿te has preguntado por qué, güero?

Y entonces les parece que la solución es gentrificar hasta la subjetividad de nuestra sexualidad no alineada a ritmo de *dembow*, hasta las políticas del afecto con nuestros hijos, hasta nuestro andar verguero, hasta nuestro hablar cantado.

Andamos haciendo la chamba de re-pensarnos pero no podremos nunca hacerlo bajo sus estándares de privilegio, privilegio que no tenemos. Cuando sea hora de pagar factura, sólo nos vamos a reportar con el feminismo prieto, jamás con las masculinidades intervencionistas, ni siquiera con la sororidad blanca. Si alguien va a poner el grito en el cielo, que sirva para poner a discusión el tema género-raza.

***

Mira cómo llega la super estrella marginal. Los tacones le levantan las nalgas y ese vestidito deja ver la totalidad de sus piernas. Enseña la pancita y el escote invita a bajar la vista a sus recién hechas tetas, que le quedaron perfectas. La peluca y el maquillaje quizá se pasan un poquito de vistosos, pero de qué acapara las miradas, lo hace.

Baila y baila, habla con todos, responde con coquetería absoluta a la mayoría de los piropos. Le encanta ser el centro de atención en el centro de la pista. Sábado en la noche, a ritmo de cumbia y a media calle cerrada en una colonia peligrosa. Sólo aquí se siente totalmente libre.

***

Como si la condición de subalternidad territorial no fuera suficiente, decidió desde pequeña que quería ser mujer, cuando todos le decían que era un niño. Apenas pudo liberarse un poco y empezó con los pantalones *strech* y las playeras pegaditas, que ahora ya son vestidos y tacones.

Primero fue la familia, después los vecinos y los compas de la cuadra. Después las miradas juzgonas de todos en la calle, en una resistencia inicial que al final fue cediendo, no sin dejar profundas cicatrices que aún a veces hay que acariciarse para recordarlas mientras se intentan sanar.

Si bien gusta de la libertad, si bien entiende que también el contexto la coloca en la necesidad de compensar con placer las heridas sin muchas veces tener la oportunidad de pedir algo más que eso, también tiene que lidiar (siempre) con los que piensan que su cuerpo es público y pertenece a todos, al que lo reclame.

Hay que pelear y saber meter las manos. Se exprime toda la feminidad en esa sensualidad alevosa, pero pelea con fuerza porque hay que sobrevivir.

—Güey que mataron a La Pepa.
—No mames.
—Güey que se suicidó La Cambuja.
—No mames.
—Sí, se ahorcó en un árbol, la encontraron en la mañana.
—No mames.

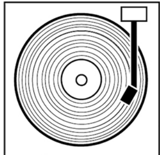
***

Mira cómo se va la super estrella marginal. Ya anda pedo el barrio: el chaca, el naco, el pelado, el ñero, el rata, el cabrón, el puto, el perro. El *staff* ya levanta los cables y sube los bafles al camión. Una doñita levanta las latas pa' ir a venderlas y una bolita se queda a terminarse el pomo. Ya se va la super estrella marginal, al rato hay que ir a chingarle temprano.

***

** Carlos Ledezma, cuentacuentos de raza y clase, colaborador de Diaspóricx y Periferia Récords.*

Para el Pinky, el Chivo, La Cambuja, La Pepa, El Osama, y todos a los que este barrio no les dio otra oportunidad. Para el Changuito y Carmelo, que las balas no pudieron con ellos y ahí andan. Súper estrellas marginales.





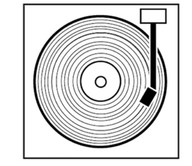


Ilustración: Orlando Canseco

SONIDERAS EN RESISTENCIA: CUMBIANDO AL MUNDO

*por Marisol Mendoza Gómez**

Hace 7 años nació la primer colectiva de mujeres sonideras, conformada por 3 sonideras de la Ciudad de México: Guadalupe Tlacomulco, mejor conocida como "Lupita la Cigarrita" Sonido Radio voz, quien tiene una gran trayectoria, ya que es una de las pioneras; Elizabeth Medina Sonido Ely Fanya, la princesa del sabor; y la Dama de la salsa, llamada "Sonideras de corazón".

A esta colectiva se fueron uniendo más mujeres. En 3 años se conformó por 17 mujeres sonideras; se comenzó a ganar terreno poco a poco. Las redes sociales ayudaron mucho a conocernos entre nosotras.

Después de trabajar bastante bajo el nombre de "Sonideras de corazón", se le cambia el nombre a la colectiva con el fin de renacer y seguir creciendo. Muchas cosas habían cambiado en 3 años y ahora "Musas Sonideras" es un colectivo de 38 mujeres sonideras. Se fundó en julio de 2017 en salón Candela ubicado en la colonia Tabacalera, muy cerca del metro Hidalgo, en la ciudad de México.

Las mujeres sonideras que lo conformamos radicamos en la ciudad, en las periferias, en los Estados y en la Unión Americana, todas con diferentes historias y trayectorias, unidas por la música y la resistencia, aprendiendo juntas a la distancia, aprendiendo unas de otras y aplicando lo aprendido cada una en nuestra trinchera.

También estamos desaprendiendo a vernos como competencia, aprendiendo a admirar el trabajo de cada una de nosotras, ya que cada una tiene trayectorias diversas. Aunque el colectivo tiene 4 años, las integrantes tienen 25, 18,10,7,5, 4, 3, o un año de trayectoria.

Algunas cuentan con equipo de audio propio; otras contamos con nuestra música, nuestra voz y nuestra resistencia en el medio sonidero.

La diversidad de edades y de pensamientos enriquecen el colectivo. Las Musas se encuentran entre los 20 y los 63 años de edad. Unas casadas, otras divorciadas pero todas en pie de lucha, por un pago digno a nuestro trabajo y esfuerzo.

Somos poco más de 100 mujeres sonideras con diversas ideas y pensamientos. Unas piensan que ser quienes son no fue fácil, así que las demás requieren generar sus propias herramientas de aprendizaje; otras piensan y expresan que la unión hace la fuerza, mientras otras piensan que más vale sola, que por otra mujer acompañada.

Los sentipensares son muchos, ya que siempre habrá críticas constructivas y críticas destructivas. Aún entre congéneres.

Constantemente, las mujeres sonideras estamos siendo calificadas y descalificadas por nuestra forma de trabajo y aprendizaje. Somos señoras aprendiendo todas las formas posibles de ser una sonidera en potencia. No es sólo nuestra necesidad publicitaria, también es una necesidad de ocupar los espacios a los que tenemos derecho.

Se piensa que si no duele no sirve,

pero ¿En realidad tiene que doler siempre y para siempre?

Sabemos que todo tiene un proceso. Y también sabemos que no es el mismo proceso para todas. Así que lo que vivieron las pioneras, se llame éxito o fracaso, no será igual para todas. Algunas quedarán en el intento, otras se rendirán antes de intentar ser una sonidera por miedo a las críticas y al fracaso, otras tendrán éxito y lo compartirán, otras pensaran que el éxito lo consiguieron solas.

No es fácil ser una mujer sonidera, no ha sido fácil pertenecer a una colectiva tan grande, no ha sido fácil hacernos de nuestros instrumentos de trabajo, no ha sido fácil que nos den trabajo y valoren nuestro esfuerzo.

Sin embargo, nos vamos abriendo camino, para no morir en el intento y poder generar espacios seguros para nosotras, donde no haya más violencia contra ni entre las mujeres sonideras.

Ningún escenario es igual a otro y ninguna mujer sonidera, a pesar de ser un oficio copiado y genealógico, es igual a otra. Cada una tiene su propio estilo según el lugar donde radica.

La alianza entre mujeres sonideras es necesaria, organizadas o no. Los lemas de Musas Sonideras muestran con claridad los objetivos de trabajar en colectivo:

"Mujeres apoyando mujeres"; "Hasta que la sororidad se haga costumbre", "La de al lado es compañera".

Yo soy Marisol Mendoza de la Dinastía Duende, cofundadora de "sonideras de corazón " y fundadora de "Musas sonideras" integrante de dos colectivas más, "Mujeres Vinileras" y "chingona Sound".

Las mujeres sonideras estamos cumbiando el mundo, porque el mundo no se va a cumbiar solo...

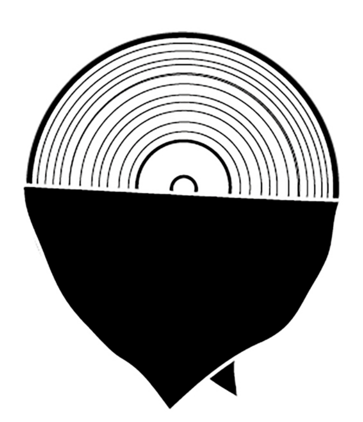
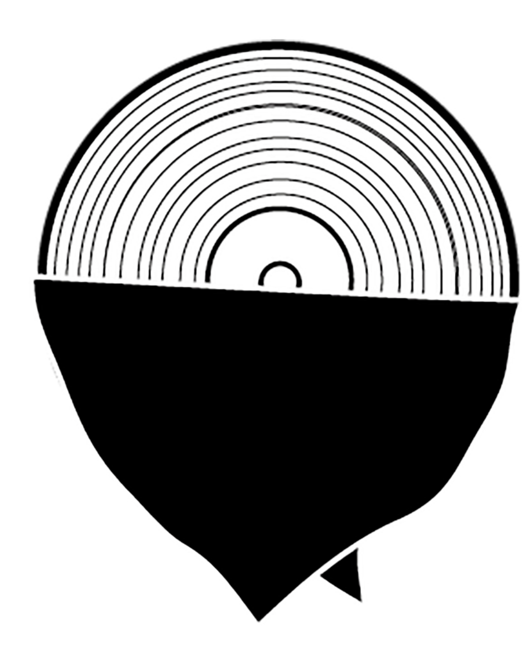


Ilustración: Orlando Canseco



SONIDERAS: PRESENCIA FEMENIL TRANSGRESORA

por Layla Sánchez Kuri

La cultura sonidera se caracteriza, sobre todo, por ocupar el espacio público con música, baile y la voz de quien anima el ambiente: el sonidero.

¿Qué pasa cuando esa voz es de mujer?

Aunque el antecedente primero de este oficio recae en una mujer, quien comenzó poniendo música en una vecindad del barrio de Tepito, el mérito como pionero se lo lleva un hombre.

Con los años, ese ejemplo que dejó Sonido La Socia ha sido retomado por otras mujeres que poco a poco abren camino al reconocimiento de la presencia femenil en el ambiente sonidero.

Como en otros espacios, oficios y profesiones, el machismo es una barrera cultural para la aceptación de las mujeres sonideras en el mundo de los sonidos. Ellas representan tan sólo el 1% del universo sonidero.

La tradición sonidera nació en la calle y para la calle. Es manifestación de los barrios populares de la capital mexicana y se extiende a todos los estados del país hasta la Unión Americana.

Hay varias dificultades para ser sonidera, y no porque las mujeres no tengan capacidad de serlo, sino que se enfrentan constantemente a la exclusión, la discriminación y la descalificación.

Todo ello ha invisibilizado su labor. Hay una historia que comienza a contarse, ese es un avance.

Los sonideros varones consideran que las mujeres no son buenas para tomar el micrófono y hablar. Constantemente se les pone a prueba sobre sus conocimientos acerca del equipo de sonido, las consolas, conectar los cables, tomar niveles del audio, ecualizar y limpiar las canciones si se usan en formato digital, su destreza para colocar los discos de vinil.

Se cuestiona su forma de tocar y hasta su selección y gustos musicales, aunado a cumplir los roles de género impuestos socialmente, situación que no sucede entre hombres. El pacto patriarcal está muy afianzado.

Todas son esposas, hijas hermanas, amigas de algún sonidero. Algunas pertenecen a las familias o dinastías más tradicionales que han fundado el movimiento sonidero de México.

Ahí han estado para cargar bocinas, acomodar los discos, lavar la ropa, cuidar a los y las hijas, cocinar, atender la casa y al negocio; sentadas a un lado viendo trabajar al sonidero.

El ambiente sonidero tiene un estructura donde las mujeres han estado presentes desde siempre. Como bailarinas, taquilleras, organizadoras de eventos, y por supuesto, frente al micrófono para enviar los saludos característicos mientras sube y baja el volumen de una cumbia, una salsa, un guaguancó, una vallenato...

Este menosprecio también se ve en los contratos. No se les paga igual por el mismo trabajo a hombres y a mujeres,

o de plano a ellas se les invita a participar de forma gratuita bajo el argumento de que es para apoyarlas y que la gente las conozca.

Esto sin hablar del acoso sexual por parte de promotores, contratistas o hasta el mismo gremio.

El que las sonideras tomen el espacio público con su voz y su música, ya sea en un baile callejero, en un museo, una escuela o un centro nocturno, es transgresor de todas las reglas que se les imponen para hacer lo que les gusta.

Y cuando digo que les gusta, no hay que entenderlo como un pasatiempo en los ratos libres. Es un trabajo, es una forma de ganarse la vida y el objetivo es verlas como mujeres profesionales conocedoras de su oficio por el cual deben recibir un pago justo.

Y qué decir cuando el trabajo es de noche y deben tomar transporte público, cargar su equipo y someterse al juicio que las sentencia por andar en la calle de madrugada, a veces solas, cuando terminan los eventos. Dueñas de la calle y dueñas de la noche en la actitud de defender su vida y su trabajo.

Sirva este texto como una pequeña explicación para mostrar que ser sonidera cuesta el doble por ser mujer.

Afortunadamente el mundo de los sonidos poco apoco da su lugar a las mujeres porque ellas han dado la batalla y han tirado obstáculos a contracorriente. Es el trabajo de cada una de ellas y de organización es como Musas Sonideras —la única integrada totalmente por mujeres—, lo que ha generado un movimiento femenil sonidero cada vez más reconocido.

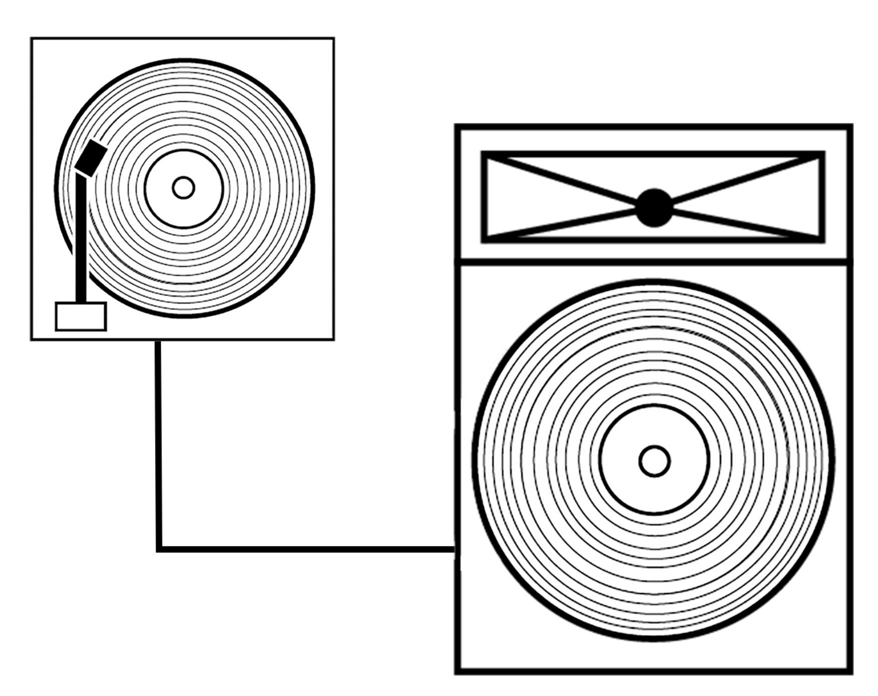


Ilustración: Orlando Canseco

Y NI SI QUIERA NOS DIMOS CUENTA

por Emilio Iván Pereda Montaño

Y ni siquiera nos dimos cuenta cuando tiraron la vecindad para construir lujosos departamentos.

Y ni siquiera nos dimos cuenta de cuando se incendió accidentalmente el mercado del barrio y después se convirtió en un prestigioso centro comercial. Y ni siquiera nos dimos cuenta cuando los bailes sonideros eran cancelados por un constante hostigamiento policiaco, cuando los dichosos "permisos" ya eran necesarios para bailar en nuestras calles. Y ni siquiera nos dimos cuenta cuando en los bailes, los chavos pasaron de fumarse un porrito en las azoteas a robarse los focos para fumarse su piedra, o cuando empezaron a meterse líneas. Ni nos dimos cuenta cuando ya había un representante del "punto" en cada baile.

Y no supimos en que momento nuestras fiestas sonideras empezaron a terminar en muertos. Tampoco nos enteramos cuando comenzaron a escacear cada vez más los bailongos… Ni siquiera nos dimos cuenta.

Los sonideros en la Ciudad de México han existido desde hace más de 50 años. Son parte de la identidad de la población mexicana. Pero con el paso del tiempo han sido desplazados por los diversos gobiernos de la CDMX y la aplicación de políticas públicas contra la venta de drogas y el aumento de la violencia, con pretexto de la regulación.

Todo esto ha ocurrido en un contexto de privatización de los espacios públicos, al avance de las inmobiliarias y de todo un proyecto de urbanización conocido como gentrificación.

¿Pero qué chingados es eso de la gentrificación, se preguntará usted? Pos acá le explico: la gentrificación es un proyecto político mediante el cual hay una modificación de los barrios populares de las grandes ciudades y privatización del espacio público con gran intervención de la inversión privada y de las inmobiliarias, aplicado en la construcción de grandes edificios departamentales con la instauración de altos alquileres, modificando los mercados locales por plazas comerciales, alterando la cultura y las tradiciones, justificadas a partir de un discurso de modernización, actualización e innovación y buscando aplicar un proyecto de control urbano con fines políticos. Esto trae consigo un aumento de la pobreza, precariedad laboral, marginación social y desplazamiento de la población.

¿A qué le recuerda lo anterior? Bueno, pos a todo el plan urbano aplicado en varias colonias de la ciudad tales como la Santa María la Rivera, Santo Domingo, La Obrera, Tepito, La Merced, en donde las grandes inmobiliarias suelen comprar vecindades con ayuda del gobierno de la ciudad, para derrumbarlas, construir grandes departamentos, cobrar altos alquileres, atrayendo a sectores de la población de una clase y raza especifica y desplazado a la población originaría.

Lo mismo pasa con la compra de mercados locales para su destrucción y construcción de grandes plazas comerciales. Plan, que por cierto, se ha querido aplicar desde hace varios años en el mercado de la Merced y que ha presentado varios "misteriosos" incendios lo que provoca una modificación de los comer-

ciantes y vecinos del lugar.

¿Dónde más podemos ver aplicada la gentrificación en la Ciudad? Entre otras cosas, en la privatización del espacio público, que ha censurado a los usos tradicionales de éste como son los tianguis, las fiestas callejeras y los sonideros. Los bailes sonideros son una irrupción en la cotidianidad. Cerrar la calle, tomar el espacio público y hacer sonar las bocinas y tornamesas mediante la cumbia y el baile constituye una auténtica acción política.

Pero ¿Qué fue lo que hizo que los sonideros se comenzaran a prohibir? ¿En qué momento los bailes sonideros comenzaron a ser desplazados a salones y eventos privados? ¿En qué momento el gobierno de la CDMX comenzó a restringir el uso del espacio público?

¿Por qué en la actualidad es necesario tramitar un permiso para la realización de un evento de índole público? ¿En qué momento las calles comenzaron a ser gobernadas por el narcotráfico?

¿En qué momento se pasó del consumo de mariguana al consumo de piedra, cristal y cocaína en los bailes? ¿En qué momento comenzó a ver muertos en los bailes?

No lo sé, pero lo que sí es un hecho mi gente, es que desde finales de los años 90 y principios de los 2000, el ambiente sonidero cambió, y se vio modificado por una criminalización, estigmatización y represión por parte del gobierno de la ciudad.

Sí, hay que decirlo: los responsables de la prohibición de los bailes tienen nombre y apellido y han sido cada gobernador de cada alcaldía y cada jefe gobierno, desde Andrés Manuel (López Obrador), (Marcelo) Ebrard, (Miguel Ángel) Mancera hasta (Claudia) Sheimbaum.

Y no es una decisión al aire, es una estrategia pensada que responde a un programa de gobierno de la Ciudad, si no, pensemos en por qué no ocurren las mismas acciones en colonias como Polanco, la Nápoles, la del Valle, la Narvarte. Y no es fortuito, la gentrificación se aplica de acuerdo a la raza, al género y a la clase que unx pertenezca.

Pero afortunadamente, muy a pesar de todo esto, los sonidos en México siguen existiendo y siguen resistiendo, dando la batalla, ya sea en las zonas más periféricas de la Ciudad, del Estado de México o de algún otro lugar donde no sea territorio de nadie, con lxs nadie y con lxs ninguneados.

Y bueno, yo ahí la dejo porque ya me encabroné, no'más de pensar todo lo que esa bola de culeros han hecho con nuestros bailes sonideros.

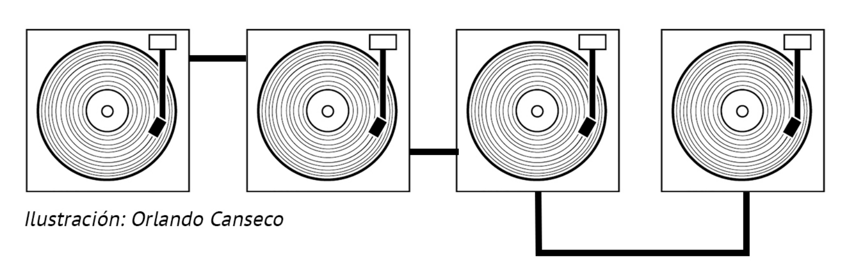


Ilustración: Orlando Canseco

CAMBIANDO E ILUSTRANDO

por

Emilio Iván Pereda Montaño/Katya Melisa Vázquez Villaneva

(intervención fotográfica)

"Cuando la gente se junta,
Se junta para bailar.
Recordando las tardeadas,
Del Distrito Federal".

Fragmento de la
"Cumbia de los Estados Unidos"
o "Cumbia gabacha" de
Súper Grupo Colombia.
Julio, 2021.

Fotografías tomadas del documental
"Yo no soy Guapo", 2018.
Joyce García.



Se junta para bailar

Recordando las tardeadas del Distrito Federal



música híbrida

"8 años sin nostalgias"

Buscanos en:

www.mh-radio.net

email: musicahibrida@yahoo.com.mx

 Música Híbrida

 Música Híbrida

 Música Híbrida



Musica_Hibrida